

La leyenda del poeta Sebastián

Miguel Ángel Arcaz

Machado, Bécquer, Lorca, Neruda... podríamos seguir así durante horas y todavía no habríamos llegado a alabar lo suficiente a todos los grandes poetas que nos ha dado la historia. Y eso nos parecería muy bien si nuestra intención fuera sacar como poco un notable en la asignatura de literatura de cualquier aula de un centro de estudios completamente aleatorio.

Nosotros, como siempre hemos hecho, vamos un paso más allá y pretendemos hablar de un poeta no tan conocido, de hecho de uno completamente ignorado ya no solo por las páginas de antologías, enciclopedias y biografías, sino también por bibliotecas, editoras, librerías, críticos literarios, o los vecinos de su localidad natal incluidos sus sufridos progenitores, quienes desheredaron a su hijo por sentir vergüenza ajena. En fin, nadie es profeta en su tierra.

Pero conozcamos más de cerca a tan ilustre personaje. Para empezar, su verdadero nombre es todo un misterio, pues solía firmar sus obras como Poeta Sebastián. Obviamente, dicha denominación debía ser algún tipo de alias, y no son pocas las teorías que apuntan a que hubo más de un Sebastián dado que cada uno de sus escritos parecía estar hecho por una persona completamente diferente.

Sebastián nació, creció y murió en el poblado leonés de Malpedrada del Castillo, siendo éste uno de los primeros malpedreños que acompañaron a la fundación del pueblo. En los tiempos de Juana I de Castilla, y concebido durante las revueltas que tuvieron lugar en el castillo de verano del Archiduque de León. Revueltas que acabaron con la paciencia de los criados, nobles accidentalmente apedreados, un castillo por los suelos y mucho material de construcción al mejor precio posible.

Según la biografía no autorizada, y en ningún caso deseada, del autor, el oficio del poeta Sebastián le vino por culpa de un extranjero. Un trotamundos italiano de nombre Paolo Sebastiano, lo cual acentúa nuestra teoría de que la marca pertenecía a más de un poeta. Resultó que el italiano, que pasaba por allí, era un gran amante... de la lírica y a menudo era perseguido por... los maridos de sus fervientes admiradoras.

Una mañana, iba Sebastián por el camino cuando se encontró con un hombre que permanecía agazapado tras un matorral. Es de suponer, dados los acontecimientos futuros, que ambos tuvieron una conversación. Para demostrarlo hemos realizado una recreación del momento gracias a la participación de dos actores que muy amablemente han aceptado colaborar de

forma altruista con nosotros a cambio de un par de bocadillos de mortadela de aceitunas y un botijo con agua de la fuente vieja. Gracias, muchachos, vuestra labor servirá de ejemplo para futuras generaciones.

Nótese que dicha conversación está hecha a base de conjeturas, por lo que en ningún caso debe ser tomada ésta como algo literal. Dentro video.

—Pss. Pss. Oye, eh tú, muchacho. Muchacho acércate —dijo el hombre del matorral.

—No quiero acercarme —dijo el muchacho, cortante.

—¿Por qué no? No voy a hacerte daño —contestó el hombre del matorral.

Mis padres me han prohibido que me acerque a los hombres que se esconden detrás de los matorrales, sobre todo a aquellos que están desnudos y dicen palabras tranquilizadoras.

—No digas tonterías, muchacho, hace tiempo que dejé esas costum... digo, no voy a hacerte nada. Solo quiero pedirte un favor., estoy en un apuro

—Sé quién eres. Tú eres aquél que anda con todas. Los hombres del pueblo dicen que no eres trigo limpio, y que como te descuides te pondrán el peral grande al cuello y untarán tus pies con miel para que vengan los osos y te coman, mientras que las abejas te hacen cosquillas en las orejas —el hombre del matorral tragó saliva.

—Oye, hagamos un trato ¿vale? —el muchacho torció el cuello con extrañeza y atendió a lo que el hombre estaba a punto de ofrecer. Bien pudiera ser que al final saliera ganando con el cambio— Mira, te propongo lo siguiente. Tú me ayudas y yo te presento a una chavala ¿qué me dices?

—¿Puedes hacer eso? ¿Puedes presentarme a una chica? —los ojos del muchacho se iluminaron, el hombre había acertado de pleno, las hormonas del chico eran visibles desde Plutón.

—¡Pues claro que puedo! ¡Además, no solo te daré a una chica, sino que te convertiré en un auténtico Casanova!

—¿Un quién?

Un momento, stop video ¡Pero esto qué es! ¡Pero esto qué es! ¡Que especie de documentación de pacotilla es esa! ¡Hasta un mono se daría cuenta de que Giacomo Casanova vivió en el siglo XVII! ¡XVII! ¡No en el XIII! ¡Traed ahora mismo al responsable de esta atrocidad! ¡Bueno, no le traigáis, acabo de comprarme esta camisa y me ha costado un ojo de cara! ¡Que alguien busque a un historiador para que arregle esto, o mejor, a un gato! ¡Y dos huevos duros!

Disculpen las molestias, ejem, son las cosas del directo. En breves momentos continuaremos nuestro relato. Gracias Amanda, ya puedes llevarte el whis... digo... el agua mineral. Pues bien, es de suponer que Sebastián salvó a Paolo de ser zurrado por un marido celoso y éste en agradecimiento le enseñó el noble arte de ser un caradura. Pero no, en vez de eso, el pobre Sebastián se hartó de escribir y recitar poesía. Con desastrosos resultados.

Aquí tenemos un extracto de su primer poema, el cual puede también leerse en una placa sobre los caños de la fuente vieja. No sabemos quién la puso ahí ni por qué motivo, lo que sí sabemos es que el tipo tenía un pésimo sentido del humor. Dicho poema fue titulado Oda a un tomate, adelante pues.

“No era ni primavera ni verano
y el tomate no venía ni en grano
pobre tomate que no crece más
eso fue lo que dijo Tomás.
Y Tomás mucho la regó
pero el agua toda él se tragó
del botijo nada surgió
y el tomate seco quedó.”

Snif. Gracias Amanda, ya puedes llevarte la co... la cosa esta de sonarse la nariz. Qué tristeza más grande, qué sentimiento, pobre tomate. En fin, como dato curioso que muy pocos saben y a menos les importa... No me miren así, si no quieren saberlo son libres de cambiar de canal. Lo que ocurrió fue que aquel año no llovió. Ni una miserable gota desde Enero hasta Diciembre, así que las cosechas se perdieron por completo. Todo el mundo pensó que era obra de la mala suerte ¿Todo? ¡No! En un diminuto poblado llamado Malpedrada del Castillo estaban CONVENCIDOS de que era obra de un brujo, de hecho estaban completamente seguros de que ese muchacho que iba siempre leyendo cosas raras mientras el golfo de su amigo italiano se encamaba con alguna tenía algo que ver con las desdichas.

Hoy podríamos decir que efectivamente el poeta Sebastián no practicaba la magia negra, lo que sí sabemos es que era un tipo con muy mala suerte. Claro que sus paisanos no pensaban lo mismo e iniciaron una persecución para darle su merecido. A su compañero de armas ya le tenían ganas, pero incluso en aquella época la expresión dos por uno sonaba mejor.

Y así fue como tras dejarnos tesoros inmortales de la talla de Oda a la señora del alcalde por tener por hijo un elefante, Oda a un marsupial avergonzado o La triste historia de un loco en Castilla, los malpedreños cansados de tanta desgracia junta, agarraron al pobre Sebastián. Al

tal Paolo ni le vieron pues ya había puesto tierra de por medio al olerse el asunto.

Cuentan que el poeta Sebastián fue atado de pies y manos a un poste, que pusieron unas cuantas ramas a su alrededor y que alguien se había dejado olvidada una vela encendida a su lado y también que se había volcado accidentalmente el contenido de un par de barriles de aceite. Lo siguiente fue una llamada donde antes había un pobre muchacho y palabras ininteligibles que no podemos transcribir por orden expresa de la asociación de madres y padres de alguno de esos monstruos de ustedes. Los mismos que no pueden escuchar según que cosas pero a los que sí les dejan matar zombis en un videojuego ¿Qué les han hecho a ustedes los zombis? ¡Aguafiestas!

Gracias Amanda, ¿una cala...? digo sí, es hora de despedirnos esperando que hayan descubierto un poco más a ese hombre extraordinario, que aunque de hombre tenía poco de raro era un rato largo. Esto es, Fauna Salvaje, no... ¿qué narices pone en el teleprompter? ¡Ah, sí! Esto es, Anónimos y Antónimos. Muchas gracias por estar ahí ¿Hola, hay alguien? Es igual, buenas noches a todos y hasta la próxima.